

Sus vendas son sus manos. Su analgésico es el aliento de alguien cercano. Su desinfectante, la presencia de Él.

Las cicatrices tienen relieve, palpitan.

Son cauces por los que discurre la tristeza por el terrible maltrato, la rabia por el sadismo que han aguantado.

No se cerrarán porque son los ríos que alimentan sus tierras; de esperanza, de indeleble sentido de la justicia, de necesidad de luchar.

P. A.